



Introducción a la semana

El pecado y el perdón son los motivos principales de la liturgia de esta semana. Motivos muy cuaresmales, ya que este tiempo de penitencia nos recuerda la necesidad de convertirnos (es decir, de alejarnos del pecado) y de acogernos a la misericordia de Dios (es decir, a su perdón). Daniel confiesa las iniquidades del pueblo, su cerrazón a las palabras de los profetas que le hablaban en nombre de Dios; pero, a la vez, reconoce la piedad y el perdón a los que el Señor está dispuesto, y cuya compasión paternal proclamará el evangelio, invitando a imitarla.

El mismo Dios exhorta al pueblo a purificarse, a obrar el bien, a defender a los desvalidos; y asegura que sus pecados pueden desaparecer dando lugar a algo mucho más hermoso. ¿De qué manera? Un camino sencillo consiste en seguir con docilidad la enseñanza de quienes guían nuestra fe –aunque a veces su conducta no se ajuste del todo a sus palabras– para acertar más fácilmente con la voluntad de Dios. Pero sobre todo la superación del pecado vendrá de la mano de Aquel que “no ha venido para que le sirvan, sino para dar su vida en rescate por muchos”, como él mismo anunció.

Así, pues, se nos anima a confiar plenamente en el Señor, que conoce bien nuestro corazón y dará a cada uno “según el fruto de sus acciones”. Se subraya, no obstante, que sus preferencias están a favor del que sufre injustamente (parábola del rico y del pobre Lázaro) y del que se arrepiente sinceramente de sus pecados, y hace fiesta por el hijo extraviado que regresa (parábola del “hijo pródigo”).

Lun

26
Feb

2018

Evangelio del día

Segunda semana de Cuaresma

“Sed misericordiosos como el Padre es misericordioso”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 9,4b-10:

Señor, Dios grande y terrible, que guardas la alianza y eres leal con los que te aman y cumplen tus mandamientos. Hemos pecado, hemos cometido crímenes y delitos, nos hemos rebelado apartándonos de tus mandatos y preceptos. No hicimos caso a tus siervos, los profetas, que hablaban en tu nombre a nuestros reyes, a nuestros príncipes, padres y terratenientes.

Tú, Señor, tienes razón, a nosotros nos abruma hoy la vergüenza: a los habitantes de Jerusalén, a judíos e israelitas, cercanos y lejanos, en todos los países por donde los dispersaste por los delitos que cometieron contra ti. Señor, nos abruma la vergüenza: a nuestros reyes, príncipes y padres, porque hemos pecado contra ti. Pero, aunque nosotros nos hemos rebelado, el Señor, nuestro Dios, es compasivo y perdona. No obedecemos al Señor, nuestro Dios, siguiendo las normas que nos daba por sus siervos, los profetas.

Salmo

Sal 78,8.9.11.13 R/. Señor, no nos trates como merecen nuestros pecados

No recuerdes contra nosotros
las culpas de nuestros padres;
que tu compasión nos alcance pronto,
pues estamos agotados. R.

Socórrenos, Dios, salvador nuestro,
por el honor de tu nombre;
líbranos y perdona nuestros pecados
a causa de tu nombre. R.

Llegue a tu presencia el gemido del cautivo:
con tu brazo poderoso,
salva a los condenados a muerte. R.

Mientras, nosotros, pueblo tuyo,
ovejas de tu rebaño,
te daremos gracias siempre,
contaremos tus alabanzas
de generación en generación. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6,36-38

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante. La medida que uséis, la usarán con vosotros."

Reflexión del Evangelio de hoy

Hemos pecado... pero nuestro Dios es compasivo y perdona

Una lectura aparentemente sencilla que ofrece múltiples ángulos por los que entrar en contacto con el mensaje que nos ofrece. En el Antiguo Testamento encontramos muchísimos textos contruidos a partir de un esquema perfectamente definido: Pecado - Castigo - Arrepentimiento - Perdón. El texto de Daniel lo pone de manifiesto de manera clarísima.

El esquema necesita, irremediablemente, ser matizado por la revelación que Jesús nos hace sobre Dios. La relación entre el pecado del ser humano y el correspondiente castigo de Dios desaparece. Dios no nos castiga. El mal que realizamos a los otros o a nosotros mismos, es la causa de la tristeza, la incomodidad, la desdicha, la ruptura... que se ponen de manifiesto en el fondo de nuestro ser. No son los malhumores pasajeros, ni el malestar por algo que nos incomoda o nos fastidia... es la instalación en actitudes que no generan bien sino daño, tanto en nosotros como en los otros. Pueden ser cosas incluso no muy importantes, pero que van demoliendo poco a poco la alegría de vivir. Si nos paramos un poco ante la Palabra, quizá encontremos experiencias personales de ese "no hacer caso" a lo que el Señor nos propone.

Pero nada está perdido. Sentir el dolor por el mal (no por quedar mal ante los demás) nos sitúa en el punto del camino en que podemos cambiar el sentido de la marcha (¿no es eso la conversión?). Y tomar aquel que acercándonos al Dios misericordioso nos capacita para ir transformando esas actitudes y nos permite sentirnos acogidos incondicionalmente por el Dios que nos ama en nuestra pobreza y fragilidad.

Sed misericordiosos como el Padre es misericordioso

Jesús nos propone, al comienzo del texto evangélico que hoy escuchamos, uno de los desafíos más radicales a los que podemos enfrentarnos. Tan radical y tan "inalcanzable" que con frecuencia preferimos fijarnos en las frases que siguen, que pueden servir de explicación y también poner a nuestra "pequeña" altura la comprensión de lo que ello significaría. Ser misericordiosos como lo es el Padre es la invitación que nos muestra el objetivo -en forma de proceso- de toda una vida. Nuestras primeras reacciones "humanas" no siempre están regidas por la acogida misericordiosa del otro, quienquiera que sea. Quizá porque tampoco nos hemos expuesto del todo, desde lo más profundo de nuestro ser, a mostrarnos al Señor tal como somos y estamos cada día, poniendo en sus manos todo aquello que con tanta frecuencia creemos que está en las nuestras. Sólo de esa exposición al amor del Padre puede nacer la experiencia de ser acogidos por el Amor absoluto, a pesar de nuestra pequeñez. Y sólo por sabernos amados sin mérito ninguno por nuestra parte, podremos acoger esa pequeñez y la de los otros y "ser misericordiosos" del modo en que Jesús nos invita a ello.

Porque existen maneras peligrosas de querer "ser misericordiosos". Sugiero dos elementales:

1. en el fondo lo que deseo es ser como Dios; la perfección personal como objetivo. Si nos movemos en esa dinámica, aún sin ser muy conscientes de ello, diría que nos hemos caído con todo el equipo. No hay otro objetivo que amar.
2. Dar para recibir, incluso para controlar, manipular... Esperar siempre el reconocimiento, la gratitud, la respuesta de los otros. Bienvenido sea todo ello si llega, pero si el motivo que nos mueve es ese, también hemos equivocado del todo el camino.

Dejemos que el Señor Jesús nos sitúe en el sendero seguro.



Hna. Gotzone Mezo Aranzibia O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Mar

27

Feb

2018

Evangelio del día

Segunda semana de Cuaresma

"El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido"

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 1,10.16-20:

Oíd la palabra del Señor, príncipes de Sodoma, escucha la enseñanza de nuestro Dios, pueblo de Gomorra: "Lavaos, purificaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones. Cesad de obrar mal, aprended a obrar bien; buscad el derecho, enderezad al oprimido; defended al huérfano, proteged a la viuda. Entonces, venid y litigaremos -dice el Señor-. Aunque vuestros pecados sean como púrpura, blanquearán como nieve; aunque sean rojos como escarlata, quedarán como lana. Si sabéis obedecer, lo sabroso de la tierra comeréis; si rehusáis y os rebeláis, la espada os comerá. Lo ha dicho el Señor

Salmo

Sal 49,8-9.16bc-17.21.23 R/. Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios

«No te reprocho tus sacrificios ,
pues siempre están tus holocaustos ante mí.
pero no aceptaré un becerro de tu casa,
ni un cabrito de tus rebaños. R/.

¿Por qué recitas mis preceptos y
tienes siempre en la boca mi alianza,
tú que detestas mi enseñanza
y te echas a la espalda mis mandatos? R/.

Esto haces, ¿y me voy a callar?
¿Crees que soy como tú;
El que me ofrece acción de gracias, ése me honra;
al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios.» R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 23,1-12

En aquel tiempo, Jesús habló a la gente y a sus discípulos, diciendo: "En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos no hacen lo que dicen. Ellos lían fardos pesados e insoportables y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar. Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y ensanchan las franjas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias por la calle y que la gente los llame maestros. Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar maestro, porque uno solo es vuestro maestro, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. No os dejéis llamar consejeros, porque uno solo es vuestro consejero, Cristo. El primero entre vosotros será vuestro servidor. El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido."

Reflexión del Evangelio de hoy

Aprended a obrar bien

El profeta Isaías dirige a su pueblo, el cual está seguro y satisfecho de su culto, una severa acusación. Los llama con el nombre de Sodoma y Gomorra, que simbolizan lo perverso. Pero esta acusación la hace como si se tratara del juicio de Dios.

Tal acusación es una urgente llamada a hacer la justicia al oprimido, un aprendizaje para hacer el bien al indigente, que consiste en: buscar la justicia, ser abogado del huérfano y defensores de la viuda. Desde este aprendizaje obtendremos el perdón a nuestros pecados.

Porque el bien no se trata de quedarnos quietos o paralizados ante las injusticias de nuestro tiempo. No se trata tampoco de quedarnos indiferentes ante el sufrimiento de nuestros hermanos. Ni tampoco de plantear exigencias sin sentido como veremos en el evangelio, con fardos pesados para los demás, y ninguna exigencia para nosotros mismos.

El Evangelio no está para presumir

Jesús aconseja a sus discípulos a que no miren como ejemplo a los que están sentados en la cátedra de Moisés y fariseos. Porque no cumplen con lo que dicen, sin embargo lían fardos pesados e insoportables y se los cargan a la gente en sus hombros, y ellos no tienen el corazón dispuesto a colaborar o en el compartir las cargas de los demás. Es muy fácil predicar mirando hacia fuera hacia los corazones de la gente, pero la predicación más certera es la que se realiza hacia dentro, comprendiéndome como sujeto de conversión.

Porque el evangelio no está para presumir de exigencias, o para presumir de sabiduría, o para presumir de rectitud en la liturgia, como los fariseos que ensanchaban las filacterias de sus mantos, buscaban los primeros puestos en los banquetes o los asientos de honor en las sinagogas. El evangelio no está para presumir socialmente, ni religiosamente. El evangelio es una enseñanza de servicio a los demás. Un sacrificio de anonadamiento. El primero de vosotros será vuestro servidor.

Todo es una llamada a la coherencia entre lo que se predica y lo que se practica.



Fr. Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Mié
28
Feb
2018

Evangelio del día

Segunda semana de Cuaresma

“¿Sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber?”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 18,18-20:

“Dijeron: ‘Venid, maquinemos contra Jeremías, porque no falta la ley del sacerdote, ni el consejo del sabio, ni el oráculo del profeta; venid, lo heriremos con su propia lengua y no haremos caso de sus oráculos’. Señor, hazme caso, oye cómo me acusan. ¿Es que se paga el bien con mal, que han cavado una fosa para mí? Acuérdate de cómo estuve en tu presencia, intercediendo en su favor, para apartar de ellos tu enojo”

Salmo

Sal 30,5-6.14.15-16 R/. Sálvame, Señor, por tu misericordia

Sácame de la red que me han tendido,
porque tú eres mi amparo.
A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás, R/.

Oigo el cuchicheo de la gente,
y todo me da miedo;
se conjuran contra mí
y traman quitarme la vida. R/.

Pero yo confío en ti, Señor,
te digo: «Tú eres mi Dios.»
En tu mano están mis azares:
líbrame de los enemigos que me persiguen. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 20,17-28

En aquel tiempo, mientras iba subiendo Jesús a Jerusalén, tomando aparte a los Doce, les dijo por el camino: «Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen; y al tercer día resucitará.»

Entonces se le acercó la madre de los Zebedeos con sus hijos y se postró para hacerle una petición.

Él le preguntó: «¿Qué deseas?»

Ella contestó: «Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.»

Pero Jesús replicó: «No sabéis lo que pedís. ¿Sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber?»

Contestaron: «Lo somos.»

Él les dijo: «Mi cáliz lo beberéis; pero el puesto a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre.»

Los otros diez, que lo habían oído, se indignaron contra los dos hermanos. Pero Jesús, reuniéndolos, les dijo: «Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo. Igual que el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos.»

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Es que se paga el bien con mal?

Jeremías se pregunta y pregunta a Dios porque está perplejo. Sus llamadas “Lamentaciones” no son sino las confidencias de un creyente para el que la fe no es siempre un consuelo, sino algo mucho más complejo: algo así como “la fuente de sus penas y el manantial de la esperanza”. Sabe por experiencia que no puede confiar en el hombre y que solo en Dios será “como un árbol plantado junto al agua que junto a la corriente echa raíces” (17,8), pero se angustia y desespera con su propio pueblo y sus dirigentes que

maquinan contra él y que no tienen como Dios más que leyes e instituciones religiosas hechas a su medida.

Nuestra fe es muchas veces como la de Jeremías: un diálogo difícil y oscuro que nos angustia y a veces desespera, y quisiéramos aferrarnos a seguridades tangibles, inmediatas que inevitablemente fallan y nos destrozan el alma con engaños e hipocresías, sobre todo si presuntamente lo hacen en nombre de Dios. Sólo nos queda ponernos en sus manos, esperar en Él que nos ha escogido y querido ya desde el seno de nuestra madre.

No sabéis lo que pedís

Jesús es el Profeta por antonomasia que nos prefigura Jeremías. Al igual que él, se sabe elegido, querido y enviado por Dios para instaurar el Reino. Pero la incomprensión y los prejuicios le rodean, incluso la de sus más próximos: sus "incondicionales". El Evangelio nos sitúa ante el tercer anuncio que hace Jesús de la Pasión. Y hemos de fijarnos que Mateo lo hace inmediatamente después de la parábola de los jornaleros de la viña y ese reproche que hace el patrón a los jornaleros que vinieron al comienzo del día y esperaban cobrar más que los últimos a pesar de haber concertado con ellos el mismo jornal: *"¿Vas a tener envidia porque yo soy bueno?"*

El problema es que no entendemos al Dios en quien decimos creer. Los discípulos no se dieron cuenta de que el destino del Profeta es dar la vida, empeñarla en el difícil y comprometido camino de la Salvación integral y definitiva de la humanidad. Solo así se construye el Reino, no aspirando solo al poder y sus recompensas como le pide la madre de los Zebedeos para sus hijos. Jesús la desengaña y les desafía: el proyecto del Reino es el servicio, incluso casi la humillación, el anonadamiento de un Dios que, por amor se hace hombre y da la vida.

Nosotros, la Iglesia, muchas veces, lejos de afrontar el camino de Jesús, preferimos medrar en el camino de los hombres y, sin embargo, estamos llamados a ser profetas y afrontar con valentía el destino de Jesús que solo aparentemente es un destino insensato y temerario y que va contra corriente. Es el problema del Amor, bendito problema, por el que Dios nos compromete.

¿Cuáles son mis "lamentaciones" a Dios? ¿Se parecen a las de Jeremías?

¿Somos conscientes de que ser cristianos supone "beber el cáliz" de Jesús?

¿Crees que nosotros, como Iglesia, buscamos el servicio o más bien el poder?



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.
Fraternidad Fray Bartolomé de las Casas (Sevilla)

Jue

1

Mar

2018

Evangelio del día

[Segunda semana de Cuaresma](#)

“Ahora él encuentra aquí su consuelo”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 17,5-10:

Así habla el Señor: ¡Maldito el hombre que confía en el hombre y busca su apoyo en la carne, mientras su corazón se aparta del Señor! El es como un matorral en la estepa que no ve llegar la felicidad; habita en la aridez del desierto, en una tierra salobre e inhóspita. ¡Bendito el hombre que confía en el Señor y en él tiene puesta su confianza! El es como un árbol plantado al borde de las aguas, que extiende sus raíces hacia la corriente; no teme cuando llega el calor y su follaje se mantiene frondoso; no se inquieta en un año de sequía y nunca deja de dar fruto. Nada más tortuoso que el corazón humano y no tiene arreglo: ¿quién puede penetrarlo? Yo, el Señor, sondeo el corazón y examino las entrañas, para dar a cada uno según su conducta, según el fruto de sus acciones.

Salmo

Sal 1,1-2.3.4.6 R/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,

y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebatara el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 16,19-31

Había un hombre rico que se vestía de púrpura y lino finísimo y cada día hacía espléndidos banquetes. A su puerta, cubierto de llagas, yacía un pobre llamado Lázaro, que ansiaba saciarse con lo que caía de la mesa del rico; y hasta los perros iban a lamer sus llagas. El pobre murió y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. El rico también murió y fue sepultado. En la morada de los muertos, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro junto a él. Entonces exclamó: 'Padre Abraham, ten piedad de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en el agua y refresque mi lengua, porque estas llagas me atormentan'. 'Hijo mío, respondió Abraham, recuerda que has recibido tus bienes en vida y Lázaro, en cambio, recibió males; ahora él encuentra aquí su consuelo, y tú, el tormento. Además, entre ustedes y nosotros se abre un gran abismo. De manera que los que quieren pasar de aquí hasta allí no pueden hacerlo, y tampoco se puede pasar de allí hasta aquí'. El rico contestó: 'Te ruego entonces, padre, que envíes a Lázaro a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos: que él los prevenga, no sea que ellos también caigan en este lugar de tormento'. Abraham respondió: 'Tienen a Moisés y a los Profetas; que los escuchen'. 'No, padre Abraham, insistió el rico. Pero si alguno de los muertos va a verlos, se arrepentirán'. Pero Abraham respondió: 'Si no escuchan a Moisés y a los Profetas, aunque resucite alguno de entre los muertos, tampoco se convencerán'.

Reflexión del Evangelio de hoy

Confiar en Dios y en el hombre

La primera afirmación de Jeremías: "Maldito quien confía en el hombre" hay que entenderla con las palabras que le siguen: "y en la carne busca su fuerza, apartando su corazón del Señor". El que es "maldito", el que hace mal, es el que confía solo en el hombre, en sus fuerzas y se olvida de Dios y de la ayuda que le puede ofrecer. El hombre que solo confía en sus propias luces, en sus propias fuerzas, no puede llegar muy lejos, no puede alcanzar una vida donde reine el sentido y la felicidad.

Lo vemos más claro en Jesús de Nazaret que llega a afirmar: "Sin mí no podéis hacer nada". El cristiano es el que acepta la luz de Jesús: "El que me sigue no camina en tinieblas". El cristiano es el que acepta vivir en unión con Cristo, en amistad con Cristo: "A vosotros os llamo amigos", y muy gustoso atiende su petición: "Permaneced en mi amor". En este confiar en Cristo, el Hijo de Dios, en este vivir en unión con Él, encuentra la luz y las fuerzas suficientes para caminar por la senda verdadera que lleva a la vida y vida en abundancia.

Pero quien confía en Jesús, quien camina de la mano de Jesús, confía también en el hombre, a quien considera su hermano. Sabiendo que esta necesaria doble confianza es distinta. Cuando confiamos en Jesús, confiamos en alguien que siempre es fiel a su palabra y a su amor, y cuando confiamos en el hombre lo hacemos con un ser poderoso y frágil a la vez, que no es Dios y tiene sus fallos. Pero una vida que no confíase en el hombre no sería vida de un cristiano.

Escuchar a Moisés y los profetas... escuchar a Jesús

Jesús, con la parábola de este evangelio, nos aclara la distinta suerte después de la muerte del rico epulón y el pobre Lázaro, como consecuencia de su conducta mientras vivieron en la tierra. Ante la súplica del rico epulón para que el padre Abraham deje ir al pobre Lázaro y avise a sus hermanos que cambien de conducta para que no corran la misma suerte que él, no se lo permite porque lo que tienen que hacer es escuchar a "Moisés y los profetas" que dicen con claridad cuál debe ser la conducta de un buen judío. "Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto".

Jesús, a los que vivimos después de su venida, nos pide principalmente que le escuchemos a él, el hijo de Dios, el que es nuestro camino, nuestra verdad y nuestra vida, el que ha venido a indicarnos la senda que hemos de seguir en esta vida terrena para vivirla con alegría y sentido, y que es la única manera de que salga de nuevo a nuestro encuentro en la otra orilla y decimos: "Venid, benditos de mi Padre a disfrutar del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo". Ha de quedarnos claro que nuestra suerte eterna va a depender de nuestra conducta en este mundo y... de la siempre poderosa misericordia de Dios.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

“No pondremos nuestras manos en él, que al fin es hermano nuestro”

Primera lectura

Primera lectura: Libro del Génesis 37,3-4.12-13a.17b-28

“José era el preferido de Israel, porque le había nacido en la vejez, y le hizo una túnica con mangas. Al ver sus hermanos que su padre lo prefería a los demás, empezaron a odiarlo y le negaban el saludo. Sus hermanos trashumaron a Siquén con los rebaños de su padre. Israel dijo a José: Tus hermanos deben estar con los rebaños en Siquén; ven, que te voy a mandar donde están ellos.

José fue tras sus hermanos y los encontró en Datán. Ellos lo vieron desde lejos. Antes de que se acercara, maquinaron su muerte. Se decían unos a otros: Ahí viene el soñador. Vamos a matarlo y a echarlo en un aljibe; luego diremos que una fiera lo ha devorado; veremos en qué paran sus sueños. Oyó esto Rubén, e intentando salvarlo de sus manos, dijo: No le quitemos la vida. Y añadió: No derraméis sangre; echadlo en este aljibe, aquí en la estepa; pero no pongáis las manos en él. Lo decía para librarlo de sus manos y devolverlo a su padre. Cuando llegó José al lugar donde estaban sus hermanos, lo sujetaron, le quitaron la túnica con mangas, lo cogieron y lo echaron en un pozo vacío, sin agua. Y se sentaron a comer. Levantando la vista, vieron una caravana de ismaelitas que transportaban en camellos especias, bálsamo y resina de Galaad a Egipto. Judá propuso a sus hermanos: ¿Qué sacaremos con matar a nuestro hermano y con tapar su sangre? Vamos a venderlo a los ismaelitas y no pondremos nuestras manos en él, que al fin es hermano nuestro y carne nuestra. Los hermanos aceptaron. Al pasar unos comerciantes madianitas, tiraron de su hermano, lo sacaron del pozo y se lo vendieron a los ismaelitas por veinte monedas de plata. Éstos se llevaron a José a Egipto”.

Salmo

Sal 104,16-17.18-19.20-21 R/. Recordad las maravillas que hizo el Señor

Llamó al hambre sobre aquella tierra:
cortando el sustento de pan;
por delante había enviado a un hombre,
a José, vendido como esclavo.R/.

Le trabaron los pies con grillos,
le metieron el cuello en la argolla,
hasta que se cumplió su predicción,
y la palabra del Señor lo acreditó. R/.

El rey lo mandó desatar,
el señor de pueblos le abrió la prisión,
lo nombró administrador de su casa,
señor de todas sus posesiones. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 21,33-43

“En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: Escuchad otra parábola: Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje. Llegado el tiempo de la vendimia, envió sus criados a los labradores, para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro, y a otro lo apedrearon. Envío de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último les mandó a su hijo, diciéndose: Tendrán respeto a mi hijo. Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron: Éste es el heredero; venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia. Y, agarrándolo, lo empujaron fuera de la viña y lo mataron. Y ahora, cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?

Le contestaron: Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores, que le entreguen los frutos a sus tiempos. Y Jesús les dice: ¿No habéis leído nunca en la Escritura: La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente? Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos. Los sumos sacerdotes y los fariseos, al oír sus parábolas, comprendieron que hablaba de ellos. Y, aunque buscaban echarle mano, temieron a la gente, que lo tenía por profeta”.

Reflexión del Evangelio de hoy

No pondremos nuestras manos en él, que al fin es hermano nuestro

El texto es un bello relato que tiene a Jacob como principal referente, aunque el que roba protagonismo es su hijo José. Como en tantos episodios de la historia del pueblo elegido se resalta con un trazo firme la providencia de Yahvé que es el protector de sus hijos, incluso en las escenas no sobradas de humanidad ni de inicial éxito. José es el hijo preferido por su padre Jacob, lo que sumado a sus habituales

sueños, suscita entre sus hermanos recelos y envidias. Los sueños de José tienen dualidad de sentido, pues por una parte parecen ser los desencadenantes de la crisis fraterna y, por otra, serán el clavo ardiente que salvará a nuestro protagonista. Los hermanos no ocultan su intención homicida cuando advierten la llegada al grupo del hijo preferido de Jacob, quien pagará su culpa del viejo delito cuando suplantó a Esaú y ahora, engañado, palpa la túnica de su hijo vendido como esclavo. Sin embargo, la providencia de Dios no se rinde ante estas dificultades y no permite la muerte de José; sale en su defensa y la sentencia de muerte se torna destierro con dirección a Egipto, donde tendrá lugar el desenlace de la apuesta salvadora de Yahvé.

Tendrán respeto a mi hijo

Jesús ilustra el rechazo de Israel hacia él con tres parábolas de las que nuestro texto recoge la primera. Los labradores son el pueblo rebelde, refractario a los mensajes de Yahvé; los criados del relato son los profetas; y es obvio que el hijo es Jesús de Nazaret, hijo del dueño de la viña que no es otro que Dios. El final del relato es cruel, letal. Y el narrador pregunta sobre qué suerte deberían correr los labradores homicidas y conjurados. La gente que escucha la parábola responde con un veredicto inexorable contra ellos admitiendo que es oportuno el traspaso de la viña a otros labradores. Nuestro subrayado debe indicar no solo la larga historia de rechazos que el pueblo de Israel manifestó contra su dueño y Dios, volviendo sus ojos a los ídolos y dueños foráneos, sino también, y sobre todo, al rechazo del Hijo en la Nueva Alianza. El Mesías, la piedra angular rechazada, es llevado a la muerte, pero Dios, el Padre de la vida, lo resucitará entre los muertos y será el mejor activo de la nueva construcción de un Pueblo libre en el nombre del Señor. Vale la pena retener el encargo de la Palabra hoy: el Pueblo mesiánico debe ser fecundo, dar frutos, que no son otros que buscar el Reino de Dios y su justicia, con el salvador método de hacer la voluntad del Padre, a tiempo y a destiempo, reconociendo en efecto su amor celebrado y compartido por todos sus hijos.

La calidad fiel del seguimiento del Maestro ¿nos ayuda a decidir sobre compromisos, presencias y opciones evangelizadoras?



Fr. Jesús Duque O.P.
Convento de Santo Domingo de Scala-Coeli (Córdoba)

Sáb

3

Mar

2018

Evangelio del día

Segunda semana de Cuaresma

“Este hermano tuyo estaba perdido y lo hemos encontrado”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Miqueas 7,14-15.18-20:

Señor, pastorea a tu pueblo con el cayado, a las ovejas de tu heredad, a las que habitan apartadas en la maleza, en medio del Carmelo. Pastarán en Basán y Galaatl, como en tiempos antiguos; como cuando saliste de Egipto y te mostraba mis prodigios. ¿Qué Dios como tú, que perdonas el pecado y absuelves la culpa al resto de tu heredad? No mantendrá por siempre la ira, pues se complace en la misericordia. Volverá a compadecerse y extinguirá nuestras culpas, arrojará a lo hondo del mar todos nuestros delitos. Serás fiel a Jacob, piadoso con Abrahán, como juraste a nuestros padres en tiempos remotos.

Salmo

Sal 102,1-2.3-4.9-10.11-12 R/. El Señor es compasivo y misericordioso

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R/.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
el rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura. R/.

No está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo;
no nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas. R/.

Como se levanta el cielo sobre la tierra,

se levanta su bondad sobre sus fieles;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 15,1-3.11-32

En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharle.

Y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos: «Ése acoge a los pecadores y come con ellos.»

Jesús les dijo esta parábola: «Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte que me toca de la fortuna." El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y tanto le insistió a un habitante de aquel país que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. Le entraban ganas de saciarse de las algarrobas que comían los cerdos; y nadie le daba de comer. Recapacitando entonces, se dijo: "Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros." Se puso en camino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y, echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo. Su hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo." Pero el padre dijo a sus criados: "Sacad en seguida el mejor traje y vestidlo; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado." Y empezaron el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y el baile, y llamando a uno de los mozos, le preguntó qué pasaba. Éste le contestó: "Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud." Él se indignó y se negaba a entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Y él replicó a su padre: "Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado." El padre le dijo: "Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado."»

Reflexión del Evangelio de hoy

Arrojará a lo hondo del mar todos nuestros delitos

Este fragmento se sitúa en la época de la vuelta del Destierro del pueblo de Israel. El pueblo vuelve triste, abatido y necesita rehacer su vida. En este contexto Miqueas hoy nos ofrece una oración humilde, llena de confianza en Dios, suplicando a Dios que no abandone a su pueblo.

El profeta nos muestra a un Dios misericordioso, que no tiene en cuenta nuestras malas acciones. Un Dios fiel que no nos abandona en medio de la tribulación y la tristeza. Así también nos lo presenta el salmista, un Dios misericordioso que no nos trata como merecen nuestros pecados.

Al igual que Miqueas invita a su pueblo a convertirse a Yahvé, también nosotros debemos volvernos a Dios, llenos de confianza, sabiendo que Él "arroja nuestros pecados a lo hondo del mar"

Este hermano tuyo estaba perdido y lo hemos encontrado

Si tuviéramos que elegir un pasaje que resumiera el Evangelio tal vez esta parábola del Hijo pródigo sería la escogida. Lucas, en el personaje del Padre, nos muestra cómo es el corazón de Dios y en las actitudes de los dos hijos refleja cómo es el corazón del ser humano.

A primera vista los dos hijos parecen totalmente distintos, pero al fondo tienen muchas cosas en común, citaré dos de ellas. Una es que ambos necesitan convertirse, los dos están alejados de Dios a causa de sus pecados, y otra es que los dos necesitan sentirse los hijos amados de Dios.

El hijo menor representa a todos aquellos que se han desviado del buen camino, todos los que de alguna manera viven de espaldas a Dios, lejos de Su voluntad. En la parábola vemos cómo llega el momento en que este hijo recapacita y se da cuenta de que alejarse de su padre, de Dios, le ha traído mayor desdicha. No es que él piense en su padre, en el daño que le haya podido hacer, sino que es el hambre lo que le hace reaccionar, lo que le hace entrar dentro de sí y reflexionar sobre su vida, lo que le hace emprender el viaje de vuelta, aunque la verdadera conversión de este hijo llega cuando experimenta la misericordia y el amor incondicional de su padre, de Dios, es decir, cuando se siente el hijo amado de Dios.

¿A quién no le ha ocurrido que en algún momento de su vida que un acontecimiento o una persona o tal vez el vacío de vivir lejos de Dios, le ha hecho reflexionar, abrirse a la gracia de Dios y volver de nuevo a la casa del Padre?

El hijo mayor representa a los que están en la iglesia y cumplen las normas y las órdenes de Dios, como si fuera su amo, pero su corazón está muy lejos de Él. No han experimentado a Dios como Padre. Éste hijo es el cumplidor, el que, a pesar de estar siempre en la casa del Padre, tiene aún mayor desdicha que el menor, pues su soberbia y envidia impiden que la gracia de Dios actúe en él. Él mismo se cierra a experimentar el amor y la misericordia de Dios, en definitiva, a sentirse el hijo amado de Dios.

Todos, de alguna manera, tenemos algo de estos dos hijos, pero a lo que estamos llamados los cristianos es a ser como el Padre, misericordiosos con todos.

En esta Cuaresma te invito a que hagas un viaje a tu interior, a lo más profundo de tu corazón, sin miedo, y descubras qué tienes de hijo menor y qué de hijo mayor, y sobre todo, ponte en camino para actuar como el padre de la parábola, actuando con misericordia y perdón a todos, sin excepción.



MM. Dominicas
Monasterio de Sta. Ana (Murcia)

El día **4 de Marzo de 2018** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).